

nas del Islam, sobre astrología y sobre magia. El antiguo manuscrito alcoránico fue descubierto al hacerse un inventario completo de la biblioteca. El Gobierno egipcio había ordenado la cataloguización de antigüedades y antiguos manuscritos en todo el país.

Durante el inventario fue descubierto aún otro manuscrito del Corán de una antigüedad de 891 años. Con lo que el Rouak posee en total 247 de estos viejos manuscritos. La UNESCO está efectuando fotocopias de los 200 más valiosos.

## Sobre la traducción de "Los trabajos y los días" de Hesíodo, por Fotios Malleros

por DANIEL CASTELLANOS

De la Academia Nacional de Letras de Uruguay

Poco menos que insólita resulta en nuestra América la traducción directa al español de un clásico griego. Falta aliento para tan denodada empresa. De ahí que hemos de saludar como un hecho auspicioso la versión que desde Chile nos ofrece el profesor Fotios Malleros de *Los trabajos y los días*, de Hesíodo. Indico sin duda de esas manifestaciones del espíritu que siempre se esperan con afán.

Profeza el eminente catedrático en las Universidades de Santiago y de Valparaíso. Las aulas de Filología y Literatura Clásica griega son de su dominio, donde se mueve con la autoridad que sólo otorga el prestigio del saber y el tesón de una labor ahincada, trascendida ahora en esta edición bilingüe que alienta bajo el signo de la fidelidad. Una **Introducción** con notas esclarecedoras, tiene valor de fundamental estudio, aún cuando el autor subraya que el territorio de su trabajo no es absolutamente crítico, como así que tampoco se dirige a los especialistas. Malleros lo destina a estudiantes, lo que le da sentido de tributo.

Traducir es siempre menester comprometido y tratándose de Hesíodo las dificultades sobreabundan: falta de fuentes, carencia de biografía y siempre ese escollo sutil —suerte de duendecillo maléfico— que se hace presente en toda traducción del griego al español y que significa en el distinto genio de cada idioma. Pero a Malleros no le atribuyó la difícil tarea. Ha sabido sortear los riesgos con fortuna. Sus páginas fluyen sin agobio y el lector va sorbiendo con fruición lo que es la médula de tan importante trabajo.

¿Cómo situar a Hesíodo y su obra en plano justo sin ciertas referencias previas? Poco se sabe acerca de este autor. Acaso ese desconocimiento sea buen incentivo para ahondar en su estudio. Es fama que cierta vez Benedetto Croce objetó a un erudito napolitano que le traía excesivas precisiones sobre un tema: "Hace usted demasiada luz, y ya el enigma se nos pierde. No hay que olvidar que éste es siempre un buen resorte de investigación en Historia..." Malleros, sin olvidar la lección de Croce, desdeña un tanto el saber sibilino para atenerse en cambio al rigor documental, e informa al lector con juicio crítico y erudición segura, cuánto es posible y útil acerca de su propósito. Espigando en autores de la antigüedad recurre a Píndaro, a Heródoto, a Platón, a Aristóteles, a Estrabón, a Pausanias, a Plutarco y entre los modernos espulga los trabajos de Winckelmann, de Müller, de Jaeger, de Lacachás, de Schwartz, de Mazon, de Bowra, de Robin y tantos otros y así su visión se completa.

Sin pretender seguirlo en todos sus planteos (esta nota no pasa de ser una mera reseña) conviene aludir a ciertos puntos.

Para Malleros reviste condición de previo el problema de la existencia de dos Hesíodos, que él acepta. Uno: el autor de la Teogonía; otro: el cultor de la poesía didáctico-moral. Este, posterior en el tiempo. Y ya en campo acotado, deslinda en términos generales las características de los dos tipos de epopeya: la didáctica, genuina de Hesíodo el joven, de la heroica de Homero. Planteo oportuno, pues en ambas, al decir de Robin, alientan "las más

antiguas expresiones literarias que conocemos, de un esfuerzo del pensamiento griego para coordinar y formular en concepciones de una importancia general los datos de la conciencia colectiva relativos a la vida y la conducta humana." Visibles son la diferencia entre ambos tipos de epopeya. Parecerían modeladas en arcilla diferente. Cuanto hay de esplendor y grandiosidad en una, falta en la otra. Y así la lectura de Hesíodo nunca nos produce goce exaltado. Tampoco hay magnitud estremeceadora en la narración de los sucesos, ni asoma la perepécia que lleva al suspenso.

Todo en Hesíodo discurre en otro tono y nivel, en que influye acaso el paisaje ausente de mar, de esa Ascra inhóspita donde nació, que según sus palabras era "mala en invierno, penosa en verano y jamás agradable".

Y así queda en firme el rasgo distintivo de la obra y del autor, significado en su realismo, fruto de duras lecciones de la experiencia. Realismo que se manifiesta en una acción constante y ordenada, denunciadora de un estilo de vida que sólo halla sentido encajado en una sociedad de tipo agrícola como aquélla en que Hesíodo vivió.

En los "Erga" el contorno se dibuja con línea firme y es alrededor de dos temas que se polariza el interés: el valor del trabajo y la exaltación de la justicia, ambos fundamentales para la felicidad humana, acota Malleros. En cambio, el *dintorno* de la obra, por fluido, casi se nos escapa en el intento de presentarlo en un esquema único.

La variedad de asuntos obra como factor de dispersión y la unidad, entonces, se hace difícil. No obstante, en tal farrago, Malleros discrimina episodios. Algunos de valor preponderante. Entre ellos, la historia de Perses, por los litigios que mueve y sus malandanzas; Perses, hermano de Hesíodo, a quien éste vituperara y a la vez adoctrina y aconseja, buscando ejercer sobre él un rectorado de altura. Son dos figuras protagónicas que no entablan diálogo. Hesíodo, en su requisitoria, exhorta y aconseja. Perses, en cambio, no aparece, sólo es motivo y objeto de la imprecación.

La sombra de Hesíodo en este campo se proyecta con radio amplísimo. La parte gnómica de los "Erga" llevada a sentencias y consejos, ya sea directa o indirectamente, se enraiza y

eslabona con estos sucesos en los que Malleros pone el acento.

Y así acontecimientos y personajes se nos aligeran del peso de los siglos y nos llegan en forma vivida, a pesar de los ecos amortiguados por el tiempo y la distancia.

Dentro de tan disperso panorama Malleros se detiene también en el significado y alcance de dos temas de singular relieve: el mitológico y el político-social. Un paralelo entre la "Teogonía" y los "Erga", le suministra adecuado material para su enfoque. Y así explica cómo en la "Teogonía" impera una economía doméstica y cómo en los "Erga", en cambio, ya tiene andamiento y desarrollo una economía social.

En el campo político, triunfa en la "Teogonía" el régimen patriarcal. La vida se brinda apacible y sin zozobra y el sistema es motivo de loa. Los "Erga", por el contrario presentan como telón de fondo un panorama d'instinto. Su tónica es de una inquietante inestabilidad. Malleros diseña con trazos firmes el cuadro. Sin entrar en el análisis de los factores que actúan como gérmenes de resquebrajamiento, se vislumbra en toda esa estructura la inminencia de cambios sustanciales: decaimiento del principio monárquico y del poder de la oligarquía, brega dura para eliminar la injusticia y el vivo anhelo por el advenimiento de un orden moral en que el derecho triunfa. De ahí la condena sin reparos a ese nefasto *δυναστικὸν δ' ἐν νεότητι* que vale tanto como el predominio de la fuerza sobre el derecho.

Condena sin reparos también, a los Arcontes corrompidos, esos *διορογατοι* "devoradores de presentes" en cuya acción, sin cauce ni regla, sale siempre con buen triunfo un autoritarismo sin medida que busca someterlo todo a vasallaje.

Hesíodo cobra aquí auténtica modernidad al ofrecer la visión de una sociedad que bulle en inquietudes, con problemas políticos sociales que la estremecen. Y cuando a través de la obra no hay rigor de secuencia, la lección capital que se recoge en este punto es la voz de Hesíodo que es la voz de una clase oprimida, voz tensa, dispuesta a responder a la llamada propicia.

Un sentimiento religioso de raíces milenarias envuelve a la vez, como un hálito, toda la obra

de Hesíodo en su entramado. Malleros no soslaya su examen y así explica la existencia de las dos clases de Eris, o el significado y alcance del mito de Pandora o el de la historia del género humano al que asigna genuina originalidad, sin parigual en otras literaturas.

Traducir no es sólo trasladar literalmente un texto de un idioma a otro. Hay en la difícil tarea una importante cuota de arte.

Sútiles elementos actúan en toda versión, hasta lograrse la forma buida que alcanza en su embeleso jerarquía de idea comunicable y... con encantamiento.

Poco menos que así lo quería Fray Luis de León.

Todo idioma alumbra fuentes de belleza en las que el espíritu se solaza en el matiz que da elegancia, precisión y gracia al pensamiento, determinando el propio estilo, porque el lenguaje del escritor lleva siempre su genuino temple.

Se ha dicho que las Humanidades eluden el comercio con la confusión y la rudeza; y es verdad. Su destino es esparcir claridades en el pensamiento.

En el texto en castellano que nos ofrece Malleros, tales circunstancias se dan por modo excelente. Malleros vierte el original con cuidada justeza aunque a veces se le evade el vocablo preciso o la cláusula no logre la anhelada rotundidad y soltura. Pero ¿es posible aunar las dos virtudes: versión ceñidamente literal y giro estéticamente desenvuelto, cuando la estructura de los idiomas se muestra tan distinta? Hasta aquí esta incompleta reseña.

El colofón ha de ser glosa laudatoria a los estudios clásicos.

A la pregunta tan manida de ¿para qué sirven? habría que decir con Gracián: "para poder lograr lo mucho y bueno que se eternizan en ellos".

Habría que recordar muchas cosas para ejemplo y guía. Habría que recordar cómo Nietzsche allá por el año 86 ponía su afán en dictar cursos de Filología griega en las universidades alemanas. Habría que recordar que en nuestros días Werner Heisenberg, eminencia en física nuclear, y Premio Nóbel, cuenta cómo siendo estudiante se aplicó a la lectura en su original del "Timeo" de Platón; pero dejémosle la palabra: "This lecture made the

basis thoughts of atomic theory much clever to me than they had ever been before".

Y en el campo de las letras y en nuestros días habría que recordar asimismo cómo Salvatore Quasimodo, traductor espléndido de los trágicos griegos, también reciente Nóbel, en sus primeros años, bajo la guía del que fuera con el correr del tiempo Cardenal Rampolla comprendía con entusiasmo el estudio del griego y del latín...

Por infortunio no arde hoy en nuestras juventudes ese fuego sagrado ni —como alguien dijera— las aulas se deleitan ya con rumores de aoristos. En la juventud, porque más tarde surge la llama viva y enciende el anhelo de que cobren imperio esas disciplinas que incomprensiblemente se dan hoy al olvido en nuestra Hispanoamérica.

Alfonso Reyes ya señalaba el signo del hombre europeo, frente al de América. Aquél ha sido trabajado por esa herramienta insustituible que es una formación clásica.

Dana Doris, la escritora estadounidense que acompañó por largos años a Gabriela Mistral (creo fue luego, algo así como su abacea literaria) hizo conocer aquí en Montevideo cierto reportaje que le fue hecho a esa extraordinaria figura. Refiriéndose Gabriela Mistral a nuestra América señalaba en forma categórica la "necesidad de cultivar un humanismo más griego que romano y muy saturado de cristianismo auténtico".

Para Gabriela Mistral, la "única formación eterna del hombre era la formación humanista" y añadía: "lo siento, porque no la tengo".

¿Y no refiere Unamuno cómo en sus coloquios con Rubén Darío, lamentaba éste no conocer el griego clásico? Una vez, relata Unamuno, "llegó a preguntarme en cuánto tiempo podría ponerse en disposición de leer a Homero, a Platón, y a Píndaro... en su propia lengua", para añadir en seguida: "que si pudiese adquirir de pronto ese conocimiento, dando tanto o cuanto, lo haría, buscándolo donde fuese". Unamuno pone fin a su relato con este juicio: "aquí estaba el hombre y muchos otros hombres".

En esta corriente de pensamiento está el profesor Fotios Malleros. La publicación de su libro tiene alcance de un espléndido aporte a la causa de los estudios clásicos y eso le hace acreedor al más encendido elogio.